

El Revisor Político.

Núm. 10.

Sabado 3 de Agosto de 1811.

10 q.^{tos}

RUSIA.

Los últimos periodicos ingleses que hemos recibido llegan hasta el 10 de Julio. Continúan dando noticias muy ambigüas sobre la situación política del norte. Parece evidente que entre los gabinetes de San-Petersburgo y el de París no reynan la misma amistad y confianza que habían reynado desde la funesta paz de Tilsit: pero à pesar de esto es muy dudoso el rompimiento. Un periodista inglés, dice tratando de este asunto: "Si Buonaparte se obstina en subyugar la España, no principiará la guerra contra la Rusia. Negociará y aprovechará todo el tiempo que se ha de emplear en estas negociaciones para reunir sus fuerzas sobre las fronteras de la Rusia, para minar el gabinete ruso, y caer sobre los exércitos de Alexandro en quanto los turcos consigan alguna victoria, ò quando Mr. Romanzow diga que ya es tiempo de avanzar sobre la Polonia. Es de observar que Buonaparte en su discurso al cuerpo legislativo no ha hablado de la Rusia y que se ha servido de las mismas expresiones que usó antes de marchar contra la Prusia. ¿No habría alguna semejanza entre Mr de Romanzow y Mr. de Hangwitz? Es menester fixar tam-

bien la atencion en los periodicos que están baxo la influencia de Buonaparte y que desde que se trata de las desavenencias entre Buonaparte y la Rusia, anuncian alternativamente la paz entre la Rusia y la Turquía y el rompimiento de las negociaciones. Un diario francés decía ultimamente en un artículo con fecha de Viena, que las hostilidades habían comenzado de nuevo y que el exército turco tenía dobles fuerzas que el ruso. Las cartas de Memel del 9 de Junio dicen que los franceses se fortifican en todas las ciudades de la Prusia, y que los rusos emplean una grande actividad para poner en estado de defensa las fronteras de la Polonia." (*Courier d'Angleterre.*) Este mismo periódico tratando la misma materia dice en el n.º 647. "Hace muchos meses que estamos indecisos sobre la conducta que tendrá la Rusia con el tirano del continente. Un conocimiento exácto del estado interior de la Rusia y de los elementos que componen su gobierno, nos habría sido mas útil para fixar nuestras ideas sobre las esperanzas que se deben tener, que todas las cartas del continente, que para excitar al Emperador Alexandro à declararse

contra Buonaparte, anuncian que ya va por fin á vengarse de los mas crueles insultos por medio de la mas justa de las guerras. Buonaparte quiere que la monarquía rusa se escondá en los desiertos del Asia: lo quiere porque es imposible que no lo quiera. Su política (si puede conseguirlo) es demorar este proyecto hasta el momento en que pueda realizarle sin peligro, à fin de emplear entretanto todos los medios en exterminar á los españoles: proyecto insensato cuya absurdidad le demuestran los españoles todos los dias. He aquí su problema político: he aquí las razones de su política. Buonaparte quiere resucitar el reino de Polonia, no solo para colocar en aquel trono un rey hechura suya, sino porque esta disposición vuelve à circunscribir á la Rusia en sus yerros, la separa de la Europa, asegura el reposo del Austria y le hace dueño del continente. El horrible atentado de la particion de la Polonia se verificó para provecho de la Rusia. Cien años hacia que ella habia concebido el plan: para ella han sido en efecto todas las ventajas: sus complicos recogieron algunas ruibas de este latrocinio político: pero la Rusia se aposeñonó de la parte mejor. La Rusia, entonces, fué frontera del Austria y de la Prusia. Esta desgracia en política para ambas potencias estaba modificada con la garantía que habia dado la Rusia á cada una de las partes que se habian aprovechado de la división. La Rusia misma ha destruido esta garantía apoderandose en Tilsit de una parte que pertenecia á la Prusia polaca y usurpando una par-

te de la Polonia austriaca despues de la última paz del Austria con Buonaparte. La misma Rusia, pues, ha dado en tierra con los elementos de la reparticion de la Polonia. Sin embargo es imposible que se dexé arrancar la porcion de la Polonia que se ha adjudicado, sin exponerse á la guerra: ella debe oponerse à todo trance al restablecimiento del reino de Polonia. El interés general está unido al particular porque Catalina II distribuyó las principales tierras de la Polonia à los señores rusos que disfrutaban entonces de su favor. La Rusia, pues, tendrá guerra con Buonaparte en quanto éste quiera llevar à efecto sus planes. Pero á Buonaparte le conviene, 1.° debilitar á la Rusia, para poder aniquilarla con menos peligro: 2.° que ésta no le declare la guerra hasta que él haya subingado á la España, para entonces proceder á la ruina de la Rusia con mas medios, y de consiguiente con mas esperanza de satisfacer sus deseos. Consigue lo primero fomentando la guerra de Turquía: en esta contienda todo le acomoda: ambos imperios están proscritos en los decretos de la política. Uno debe cederse à las posesiones que tiene en el Asia: el otro debe ser repartido. ¿Cómo consigue el segundo objeto de su política? La continuacion de la guerra de la Rusia con la Turquía es uno de los medios: pero el principal, es sin disputa ninguna, la existencia ministerial del conde de Romanzow. Este hombre desde que existe siempre ha sido enemigo de la Inglaterra, y aun en el tiempo en que eran aliados la Rusia y la Inglaterra,

tubo bastante influencia siendo ministro de comercio en los años de 1805 y 1806, para impedir que se celebrase entre ambas potencias un tratado de comercio. El conde de Romanzow es y debe ser ya enteramente francés: ya no es ruso. Sabe que es aborrecido y despreciado en Rusia. ¿Qué partido ha tomado? El de echarse en brazos de Buonaparte. ¿Pero cómo conserva su influxo con el Emperador? Haciéndole creer que en Rusia hay un partido francés muy poderoso, muy osado, muy emprendedor y que este partido solo está sujeto por el crédito que él goza con Buonaparte. Este es el talismán que afirma el poder de Romanzow y la continuación de su mando. Sé bien que no existe tal partido francés en Rusia: pero ¿qué importa si esta ilusión es una realidad para el Emperador? ¿Cómo nos anuncian, pues, la guerra entre la Rusia y la Francia? ¿Se sabe la caída, el destierro, el castigo de Romanzow? No. En este caso ¿para qué es esperar tal guerra? ¿Ni qué se puede esperar de ella? La ruina de la Rusia. Se repetirá una escena como la de la guerra de Prusia en tiempo del ministro Haugwitz. Mas diran:— Romanzow ha mudado de sistema. Dios puede hacer milagros: pero la resurrección de los muertos es nada en comparación de este: y Buonaparte sabe mejor y de un modo que nosotros no podemos demostrar por escrito, que este prodigio es imposible. Aun quando este prodigio sucediese sería necesario otro mayor: hacer creer á los rusos que era sincera y positiva esta conversión. En una palabra, la

Rusia mandando Romanzow no tendrá guerra con Buonaparte: y si mandando él se declara, será mucho peor para ella y para los subsidios que franqueó la Inglaterra.”

VARIEDADES.

Se ha dicho muchas veces que las instituciones forman el caracter de los pueblos: y que de las instituciones dependen igualmente el amor á la Patria y todas las demas virtudes públicas de los hombres reunidos en sociedad. Creemos que esta proposición preconizada por uno de los mas ilustrados filosofos modernos, es mas adaptable á las antiguas republicas que á los estados conocidos en el día. Digase quanto se quiera de la heroicidad de los defensores de las Thermopylas ó de los atenienses que siguieron á Themistocles, no creo que sea inferior la de los defensores de Zaragoza y Tarragona; y sin embargo las instituciones de Licurgo y de Solon, ciertamente no debían producir las mismas consecuencias que el fuero juzgo y las siete Partidas. El amor á la patria es mas bien un sentimiento natural, que un resultado de la ilustración y de la perfectibilidad social. Y sino ¿quales eran las liberales instituciones de la Suiza en tiempo de Guillermo Tell, capaces de inflamar á los suizos hasta el punto de sostener con tanto teson y gloria la causa de su libertad? Quales eran las instituciones de la Holanda quando se revolvió contra Felipe II y empleó tantos y tan heroicos esfuerzos hasta que alcanzó su independencia é impidió el establecimiento de la inquisición? En estas re-

publicas, afortunadas otro tiempo, el amor natural à la libertad produjo la revolucion: à esta se siguiò la independencia; formaronse las instituciones: y ellas han sido despues una de las causas del esplendor ò felicidad de aquellos pueblos: mas no fueron la causa eficiente de tantas virtudes patrióticas, de tanto heroismo admirable. Seria un error decir que unas buenas instituciones no forman un espíritu público: no quiero rebatir un principio tan sabido y tan demostrado. Mas contrayendome à España diré que nuestra insurreccion no es el fruto de nuestras instituciones, sino de la disposicion natural de los españoles à favor de la libertad y de la independencia. Resistiose España à los cartagineses, à los romanos y à los arabes: y en estas diversas èpocas en que eran tambien diversas sus instituciones, siempre el caracter nacional propendiò à la libertad. Esta misma contienda en que nos hallamos ¿puede ser fruto de nuestras instituciones ya envejecidas y olvidadas y poco propias para enardecer unos corazones fuertes y generosos? Diríase entonces que lo mismo fomentaban el entusiasmo patriótico las buenas instituciones que las malas, y semejante paradoxa vendria à aumentar el número de las preocupaciones humanas y à remachar los grillos de los hombres, que ya por fatalidad son demasiado esclavos. Es, pues, una verdad que el amor à la patria es un sentimiento natural: y que en manos de unos buenos legisladores este sentimiento se perfecciona quando la razon le fortalece: y entonces si,

las instituciones llenan el primero de sus objetos qual es el guiar los sentimientos del corazon por los principios de una razon ilustrada y hacer que las pasiones se transformen en virtudes. Por una consecuencia de las modernas constituciones se ha llegado à perder de vista en que consiste el verdadero amor à la patria: y se llaman virtudes civicas muchas acciones que aun espartano le parecerian el colmo de la extravagancia y de la locura. Se ha llegado à debilitar la fuerza que tenia la idea de patria: y se ha procurado vigorizar la idea del honor: como si el verdadero honor no fuera sacrificarse por la patria; solo por la patria, y por obtener el reconocimiento y admiracion de sus compatriotas. Ademas el honor se ha hecho consistir en distinciones personales y he aqui que en nuestros tiempos el honor inclina al egoismo, quando en los tiempos antiguos inclinaba al deseo de hacer el bien general. ¿No seria esta una materia digna de ocupar la atencion de los legisladores? ¿No deberian exâminar el caracter español y perfeccionarle con unas instituciones acomodadas à las circunstancias y aun à muchas opiniones que no son susceptibles de una pronta reforma, pero que tienen un enlace intimo con las pasiones? Entonces el amor à la patria seria un sentimiento natural perfeccionado por las instituciones: entonces produciria no solo heroicidades, sino otro gran número de virtudes públicas: entonces tendria significacion el nombre patria: y entonces serian todavia mas probables nuestro triunfo y nuestra libertad.

Cádiz: En la Imprenta de Niel, hijo, calle del Baluarte.